



GEOGRAFÍA

OPCIÓN A

A) Aproxímese al significado de los siguientes conceptos geográficos: paisaje, cuenca sedimentaria, tiempo atmosférico, tasa bruta de mortalidad, globalización. (3 puntos)

Paisaje: Porción del territorio que presenta unas características morfológicas y funcionales semejantes, como resultado de la acción y la interacción de factores naturales y humanos. Se corresponde con la superficie del espacio geográfico que abarca la mirada humana en escalas intermedias, aunque se maneja también en las clasificaciones de sus modalidades a escala mundial. El paisaje se ha convertido en un instrumento básico en la planificación territorial, de ahí la importancia de la representación cartográfica de las modalidades existentes en el territorio objeto de actuación.

Cuenca sedimentaria: Zona deprimida formada por el hundimiento de un bloque de un zócalo por presiones orográficas, tras lo cual se va rellenando con sedimentos y formando un relieve relativamente llano. En el interior de la península hay varias de origen cenozoico, como la del Ebro.

Tiempo atmosférico: Estado físico de la atmósfera en un momento preciso y en un lugar determinado. Se define por los valores de elementos como la temperatura, la humedad y la precipitación, el viento, la presión o la insolación, entre otros. La meteorología es la ciencia que estudia el tiempo atmosférico.

Tasa bruta de mortalidad. Indicador demográfico que refleja la proporción de personas que fallecen respecto al total de la población en un periodo de tiempo, normalmente un año. Se calcula dividiendo el número de defunciones ocurridas durante un periodo determinado entre la población de ese mismo periodo. El resultado se multiplica por mil. Esta tasa permite conocer la frecuencia con que ocurren las defunciones en una población. (N° de defunciones*1000/Pob. absoluta).

Globalización: Proceso de interacción entre los diferentes países del mundo en ámbitos económicos, sociales, políticos, ambientales y culturales favorecido por la implantación de la economía de libre mercado, la integración política en organizaciones internacionales y el desarrollo de los transportes. Todo ello facilita el comercio a largas distancias y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, que favorecen las comunicaciones instantáneas permitiendo la difusión rápida de las ideas. Como resultado de este proceso destaca la



mundialización de la economía, que acrecienta las desigualdades regionales, y la homogeneización cultural, que provoca cierta aculturación.

B) Desarrolle el tema siguiente, ocupando una hoja como máximo: Los factores del clima peninsular. (4 puntos)

Analizar el clima de España supone hablar de diversidad. Existe una amplia variedad de climas en todo el territorio que, a su vez, se manifiestan a través de una multiplicidad de tipos de tiempo y de fenómenos meteorológicos contrastados, incluso entre áreas próximas. Tal diversidad es el resultado de la combinación de factores de tipo atmosférico y geográfico. Los factores que condicionan el clima de España se relacionan con: la radiación solar, la influencia continental y marítima, con el relieve y con la circulación general de la atmósfera.

Los factores que explican los climas españoles son geográficos o atmosféricos (termodinámicos). Entre los geográficos están:

La latitud: la península ibérica se encuentra en la zona templada del hemisferio norte por lo que presenta dos estaciones bien marcadas: verano e invierno, separadas por otras dos de transición (primavera y otoño) con una alta variedad estacional.

La situación: entre dos grandes masas de agua y dos continentes. la península ibérica se halla entre dos masas de agua (Océano Atlántico y el Mar Mediterráneo) con temperaturas y ritmos anuales diferenciados. La influencia del mar marca, además, una clara diferencia entre las zonas litorales y el interior. Igualmente, existe mayor diversidad por la anchura de la península (pequeña masa continental) las costas poco recortadas (solo en Galicia son recortadas permitiendo una mayor entrada de las perturbaciones atlánticas) y los relieves montañosos paralelos a la costa que introducen variaciones locales y regionales en los climas.

El Relieve: efectivamente la altitud y la disposición del relieve peninsular introduce variaciones debido a la disminución de las temperaturas con la altitud y al aumento de las precipitaciones, así como a fenómenos físicos como el efecto Foehn a sotavento y las precipitaciones orográficas en laderas de barlovento. En España, además, buena parte del territorio se encuentra por encima de los 1.000 m. de altitud (hasta 6°C menos que si estuviese a nivel del mar).

Entre los factores termodinámicos se deben citar los siguientes:

En altura: Corriente en Chorro o Jet Stream. La Corriente en Chorro dirige la circulación atmosférica en altura. Es tabular con dirección oeste-este y una altura de unos 9-11 Km. Separa las bajas presiones (sobre el polo en altura) que quedan a la izquierda de las altas presiones tropicales que quedan a la derecha. Es responsable del tiempo en superficie porque el Frente



polar es su reflejo en superficie. Por tanto, el tiempo depende de la velocidad de la corriente y de sus desplazamientos

En superficie: las masas de aire, los centros de acción y el Frente Polar. Los frentes separan dos masas de aire de características distintas. Se trata, por tanto, de un cambio brusco de las propiedades del aire. Estas masas de aire se mueven en función de los centros de acción, esto es, zonas de alta o baja presión atmosférica. El Frente Polar marca el contacto entre las masas de aire tropicales y las masas de aire polares que afectan a España.

En definitiva, por su latitud la España peninsular y las islas Baleares se localizan en el límite meridional del dominio templado y en contacto con las altas presiones subtropicales, en una zona con predominio de la circulación de vientos del oeste y suroeste; en verano, sin embargo, los anticiclones subtropicales dominan la atmósfera aportando una fuerte estabilidad. Una franja latitudinal intermedia que constituye el área de intercambio energético entre las masas de aire frío polar y las masas de aire cálido tropical, donde se localiza el Frente polar. Su oscilación estacional norte-sur y la llegada de borrascas atlánticas asociadas a él suponen continuos y, a veces, bruscos cambios del tiempo atmosférico, característica esencial de buena parte de los climas de España. La variedad climática se acrecienta al pertenecer las islas Canarias al ámbito subtropical-tropical, menos afectadas por las pulsaciones del Frente polar, y donde el dominio de las altas presiones es casi constante.

La posición geográfica de la península ibérica entre dos grandes masas continentales y entre el océano Atlántico y el mar Mediterráneo le confieren, además, un papel de encrucijada de influencias marítimas y continentales diversas y contrastadas. Finalmente, las características del relieve aportan una mayor complejidad al mosaico climático español; en primer lugar, por su elevada altitud media, que alcanza los 650 m, y que condiciona intensamente las temperaturas; y en segundo lugar por la disposición de las barreras montañosas, que generan fuertes contrastes espaciales en todos los elementos climáticos y meteorológicos, tanto a escala regional como local.

C) Observe el plano que se adjunta y coméntelo. Identifique la ciudad y señale las principales piezas urbanas que la componen. Cíñase al periodo histórico que refleja el mapa y a la evolución del tejido urbano de la ciudad hasta ese momento (3 puntos)

El emplazamiento de Toledo sobre un cerro semirrodeado por el Tajo tiene un carácter eminentemente defensivo. Su ubicación junta a un vado por el que el río podía cruzarse fácilmente a pie, que fue reforzado por un puente (el puente de Alcántara), tiene la misión de facilitar las comunicaciones, pues Toledo se sitúa en una posición estratégica en las vías de



comercio y comunicación, al ser paso obligado en las rutas hacia el sur peninsular. En cuanto a su situación, históricamente ha sido muy beneficiosa, al estar en el único eje natural de comunicación entre las zonas occidental y oriental de la submeseta sur y entre las capitales de los dos estados peninsulares. Además, también ha poseído una función administrativa potente, al ser capital del reino visigodo y de reinos cristianos, lo que le ha conferido una riqueza patrimonial explotada turísticamente en la actualidad.

El casco antiguo, de origen prerromano, ha acogido a diversos pueblos y culturas a lo largo de la historia. Tras la dominación romana, Toledo fue capital del reino visigodo, conquistada por los musulmanes y reconquistada por los cristianos. En la Edad Moderna, la “ciudad imperial” alcanzó su mayor esplendor. Sus murallas, de las que hoy se conservan amplios retazos, tenían finalidad defensiva, fiscal (asegurar el pago de impuestos) y sanitaria (aislar la ciudad en caso de epidemia).

A partir del análisis del plano, se encuentra un casco antiguo es muy irregular, de calles estrechas y tortuosas, que conservan en buena parte el trazado musulmán (adarves, corrales, plazas, patios y plazuelas). La trama es cerrada y compacta, debido a que el crecimiento de la ciudad se localizó durante siglos en el espacio intramuros. La edificación tradicional es de baja altura y los usos del suelo eran residenciales, comerciales y artesanales (paños, damasquinados, armas).

El cerro de Toledo estuvo ocupado desde época prehistórica por diferentes culturas. Con la llegada del Imperio romano empieza la verdadera transformación del cerro de la ciudad en un espacio ordenado con el nombre de Toletum. En los siglos I y II d.C. la ciudad quedaba ordenada con el centro en la actual plaza del Ayuntamiento, donde seguramente se encontraba el foro, y con una red viaria alineada a partir de ejes norte-sur y este-oeste. Existen pavimentos de calles y de diversas construcciones, si bien, los restos romanos de la ciudad han sufrido la continua yuxtaposición de las culturas siguientes, pero permiten conocer con bastante certeza la imagen de Toletum, en el que destacaban las redes de infraestructura relacionadas con los caminos y el agua. En la zona baja de la ciudad se encuentran los restos del circo, teatro, anfiteatro romano, y de varias villas.

Los visigodos establecieron en Toledo la capital administrativa de su reino por su situación geográfica unida a sus buenas comunicaciones, y a la existencia de una ciudad estable que aseguraba el carácter centralista perseguido. La ciudad se adaptó a los nuevos usos y costumbres, que derivaron en la construcción de nuevos edificios civiles y religiosos. Dentro del casco histórico de Toledo solo se han encontrado restos constructivos en algunas de iglesias



actuales, restos de un posible barrio de la ciudad, así como de alguna basílica. En esta época proliferan los monasterios alrededor de la ciudad y Toledo pasa a convertirse en un centro de referencia para la intelectualidad de la época.

Durante primeras décadas de la ocupación musulmana, la población continuó manteniendo su identidad cultural romana adaptada a los aspectos cristianos, debiendo ser gradual la transformación de la ciudad entre los siglos VIII y IX, hasta la instauración del califato a comienzos del siglo X, en la ciudad que ahora pasa a denominarse como Tulaytula.

En el año 1031 se convierte en uno de los reinos taifas lo que la lleva a alcanzar un especial florecimiento económico y cultural. En esta época se levantan las murallas para subdividir la ciudad en barrios interiores: el Alficén, la Judería y el Arrabal. Entre estos destaca por su importancia el primero como punto de partida para el planteamiento de un recinto defensivo y bien fortificado dentro de la propia ciudad, y que permitió un funcionamiento autónomo de las instituciones de poder. Esta época tiene una gran repercusión en la estructura de Toledo, que ha llegado hasta nosotros con grandes ejemplos de edificaciones civiles y religiosas, pero manteniendo con gran fidelidad la traza urbana. La ciudad islámica se caracteriza por su carácter privado, hermético y cerrado, por tener un caserío muy compacto, que conforma un espacio con calles de trazas orgánicas e irregulares, y con anchuras muchas veces muy reducidas, con ángulos bruscos y con salientes defensivos que parecen rechazar al transeúnte extraño. Dentro de esta estructura urbana destacan los callejones sin salida, los denominados adarves, y las corralas, dentro de una identidad musulmana que se basa en su intimidad y privacidad, en la que los grandes espacios surgen para sorpresa del viandante.

Las calles principales heredadas del urbanismo romano mantienen las mismas vaguadas naturales, y los hitos en los puntos más elevados de la topografía del cerro de la ciudad. No obstante, el barrio central comercial, o alcaná, contó con numerosos locales que fueron surgiendo en torno a calles que fueron estrechando el espacio urbano, según se iban edificando. El planeamiento urbanístico musulmán favorece así la aparición de calles de aspecto sinuoso que buscaban el máximo aprovechamiento del espacio disponible, conformando un tejido urbano muy denso y compartimentado. Esta misma estructura lleva a la aparición de los zocos, lugares de encuentro y mercado, entre los que destaca Zocodover, que todavía hoy en día es la plaza central de la ciudad.

En la medina musulmana quedan definidas áreas funcionales propias, muchas de las cuales todavía hoy se mantienen, como la actual zona comercial, habiéndose mantenido hasta mediados del siglo XX los artesanos en las zonas de la periferia, por la necesidad de agua, así



como los molinos harineros, al igual que los azudes en el cauce del río. Entre los edificios religiosos más importantes, que se pueden ver, destacan las Mezquitas del Cristo de la Luz (Bab-al-Mardum) en el año 999, y de Tornerías. Entre los civiles destacan las distintas puertas y torreones de las murallas de la ciudad. Asimismo, existen importantes restos del sistema hidráulico compuestos por conducciones de agua y sobre todo los baños, íntimamente relacionados a la cultura musulmana, y casi siempre vinculados con alguna mezquita. En esta época los ciudadanos musulmanes convivieron con los que mantuvieron su religión cristiana (mozárabe) junto con una comunidad judía, lo que condicionó la ordenación y el urbanismo de la ciudad, por la construcción de un recinto amurallado de la judería, y por el mantenimiento de, al menos, siete iglesias visigodas. De esta misma época se conservan restos de la cultura judía, entre los que hay que destacar las sinagogas del tránsito y de Santa María la Blanca, así como restos del recinto amurallado que debió conformar la judería.

Durante estos siglos se generaliza en Toledo el modelo tradicional de vivienda andalusí, que sigue el modelo de patio central interior al que se accede por un zaguán, siguiendo el esquema en recodo, con habitaciones alargadas y techumbres más elevadas en planta baja, y pasos decorados con yeserías. En el siglo XI fue necesario rodear la ciudad con un segundo recinto amurallando el arrabal situado al norte, contando con una puerta en el vado del río recientemente identificada.

Alfonso VI conquista la ciudad en el año 1085, lo que supuso una modificación de todas las normas y de su ordenamiento, aunque continuaron las culturas existentes durante hasta el siglo XV, dentro de una diversidad religiosa y artística, llegando a destacar la Escuela de Traductores de Toledo como centro cultural de occidente, con el rey Alfonso X. La ciudad mantuvo su misma traza durante toda la baja Edad Media, produciéndose adaptaciones de las edificaciones a las nuevas necesidades culturales y religiosas, si bien se alteraron barrios con la nueva Catedral, y de forma más localizada con la construcción de nuevas iglesias, ermitas, y algunas fundaciones religiosas edificándose todas ellas el nuevo estilo mudéjar, tan propio de la ciudad de Toledo y que ha llegado hasta el principio del siglo XX.

En esta época la transformación que vive la ciudad es elevada en cuanto la construcción de edificios, si bien en la mayoría de los casos se reutilizan las cimentaciones y fábricas de las anteriores. El ayuntamiento de la época promovió en este momento continuas obras para reparaciones y mejoras de las puertas y torres de las murallas, ante la presión almohade y almorávide. Las edificaciones conventuales, ubicadas sobre todo en la fachada norte del cerro de Toledo, se incrementan en los siglos XIV y XV, remodelan el espacio edificado anterior, así como las zonas vacantes del borde urbano. En este momento aparecen fundaciones de



carácter hospitalario para las clases más desfavorecidas de la ciudad. Igualmente, con la mejora de las condiciones económicas, aparecen casas de estilo palaciego con nuevas tipologías constructivas y estilos más actuales, dentro de un nuevo modelo castellano.

Al finalizar la reconquista Toledo vuelve a ser capital de un extenso reino, por lo que recibe el influjo de toda la cultura de occidente, aspecto que se traslada a sus edificaciones ya que, ante las limitaciones físicas de la ciudad, es difícil llevarlo al aspecto urbanístico. En este siglo y en los siguientes las transformaciones que tiene la ciudad se circunscriben básicamente al cerro, con tímidas actuaciones en el extrarradio. Ante la centralidad que adquiere la ciudad se convierte en un foco de atracción de interés a nivel político, cultural y religioso. Esto conlleva un aumento de la actividad económica y de la población, el ensanchamiento de calles y plazas mediante la compra y derribo de casas, como las Plazas del Mercado, del Ayuntamiento, de Juan de Mariana y de Zocodover, donde se plantea uno de los primeros proyectos de remodelación urbana de la ciudad, que se llevó a cabo parcialmente. A lo largo de esta época se edifican los grandes inmuebles civiles que actualmente conserva la ciudad, tales como el actual Ayuntamiento, los hospitales de Santa Cruz, Tavera (extramuros al igual que el de San Lázaro), del Rey; Puertas Bisagra y del Cambrón en las murallas, así como el propio Alcázar como residencia real. También los puentes que cruzan el Tajo en los extremos este y oeste. También se reordenan espacios públicos como paseos ajardinados en los bordes del cerro, las nuevas redes de alcantarillado y de distribución de las aguas, dentro de las que hay que destacar el famoso artificio de Juanelo para elevar las aguas del río a la ciudad, el cual se dismanteló en el año 1645. Las desigualdades y desequilibrios existentes se acrecientan con el traslado de la capital a Madrid en el año 1561, y se manifiestan con claridad en el siglo XVII, ante la debilidad de la economía de la ciudad. En esta época el protagonismo político deja paso al religioso, con la llegada de nuevas órdenes que ocupan nuevos espacios y conventos, hasta el siguiente siglo XVIII cuando Toledo, al perder gran parte de la nobleza, es incapaz de sostener las donaciones a las órdenes religiosas.



OPCIÓN B

A) Aproxímese al significado de los siguientes conceptos geográficos: clima, valle glaciar, espacio periurbano, urbanización, tasa de natalidad. (3 puntos)

Clima: Sucesión habitual de los estados atmosféricos o tipos de tiempo en un lugar o región determinada durante un periodo temporal amplio. Supone un análisis estadístico de distintas variables atmosféricas (temperaturas y precipitación, entre otras) recopiladas durante periodos de al menos 30 años. La climatología es la ciencia que estudia el clima.

Valle glaciar: Depresión alargada entre dos vertientes, resultado de la ocupación de un valle fluvial por una lengua glaciar. El hielo produce un desgaste, ensanchamiento y profundización que crea un nuevo perfil en forma de artesa (en U).

Espacio periurbano: Espacio que se sitúa en los alrededores de una ciudad y que, aunque no se emplea para el desarrollo urbano, tampoco se usa para actividades rurales. Se caracteriza por la indefinición, ya que no es campo ni es ciudad.

Proceso de urbanización: Expresión que se refiere al incremento de ciudades y su población, así como de las funciones que se desempeñan en ellas. Implica una transformación y expansión del espacio urbano tradicional hacia la periferia.

Tasa bruta de Natalidad: Indicador demográfico que refleja la proporción de personas que nacen respecto al total de la población en un periodo de tiempo, normalmente un año. Se calcula dividiendo el número de nacimientos ocurridos durante un periodo determinado entre la población total de ese mismo periodo. El resultado se multiplica por mil. Esta tasa permite conocer la frecuencia con que ocurren los nacimientos en una población. (N° de nacimientos*1000/Pob. Absoluta).

B) Desarrolle el tema siguiente, ocupando una hoja como máximo: el crecimiento reciente del sector terciario y sus causas. (4 puntos)

Desde la década de los setenta, las economías de mercado avanzadas se caracterizan por un fenómeno que denominamos terciarización, que consiste en un crecimiento continuo del sector servicios, hasta situarse, en general, por encima del 60% del empleo total de esa economía y en cifras similares de aportación al PIB, para posteriormente tender a crecer más lentamente, aunque manteniendo su importancia relativa. Este proceso vino a interrumpir lo que era la dinámica emprendida con la revolución industrial, caracterizada por el retroceso de los valores



de la agricultura y los avances de los sectores industriales y de servicios, sobre todo del sector secundario. El proceso de terciarización viene asociado a las nuevas formas de desarrollo industrial (tecnificación, desindustrialización y descentralización) que implementan el desarrollo del sector terciario. Este fenómeno es paralelo al desarrollo de la sociedad del bienestar, que lleva consigo el fuerte desarrollo de los servicios públicos: educación, seguridad social, cultura, etc... Los servicios son un sector con una productividad baja, muchos de ellos muy intensivos en trabajo, por lo que el desarrollo del sector lleva consigo importantes cifras de población activa que se dedica a él.

En España, el sector servicios se ha visto sometido a un fuerte y rápido crecimiento, paralelo al desarrollo industrial, en los años del desarrollismo (1960-75), que ha continuado hasta nuestros días. En 1995, aportaba en torno al 59% del PIB y ocupaba al 61% de la población activa ocupada, que desde 1964 a 1995 se ha duplicado a costa del sector primario. En la actualidad, el sector servicios aporta un 75% al PIB español y da trabajo al 76% de la población ocupada. Por tanto, este proceso ha sido progresivo y, obviamente, el aumento de la importancia económica de los servicios ha ido acompañado de una pérdida de la misma por parte de los sectores secundario y primario.

Dentro de este importante sector servicios encontramos las siguientes actividades: comercio y similares, una rama muy intensiva en mano de obra y de escasa productividad; hostelería, restauración y similares, también intensivo en trabajo y de baja productividad con un crecimiento muy vinculado al desarrollo del turismo; comunicaciones, una rama con una buena productividad y no tan intensiva en mano de obra, con las mayores tasas de crecimiento del sector; transporte por carretera, actividad poco intensiva en mano de obra y con una buena productividad, igualmente con tasas de crecimiento bastante altas; otros transportes, en los que encontramos grandes diferencias entre el transporte marítimo (de escasa y decreciente importancia) y el aéreo, con una elevada productividad, altamente intensivo en tecnología y un fuerte crecimiento; créditos y seguros es un sector en proceso de cambio, a la búsqueda de una mayor productividad (no la tiene alta) y una mayor competitividad en el marco de la liberalización económica; otros servicios destinados a la venta (sanidad y enseñanza privadas, servicios a la empresa) son una rama de baja productividad pero muy intensiva en mano de obra y muy dinámica; servicios públicos es la rama que más se ha desarrollado por el fuerte desarrollo de los organismos administrativos; servicio doméstico con un elevadísimo porcentaje de empleo sumergido de la rama; alquiler de inmuebles, de una elevadísima rentabilidad.

Las causas del proceso de terciarización son básicamente el aumento de las rentas (ciudadanos y empresas pagan más impuestos con los que se financian los servicios públicos, se dedica



menos tiempo al trabajo y más al ocio por lo que aumentan los servicios domésticos, culturales, deportivos, turísticos., etc. Igualmente, sube el gasto relacionado con la vivienda, el cuidado personal, el ocio... Por otro lado, la incorporación masiva de la mujer al mundo laboral ha supuesto el surgimiento de nuevos o más servicios de cuidados y domésticos. La globalización económica ha supuesto un aumento enorme del comercio y las nuevas formas de organización empresarial (externalización, deslocalización) que exigen tareas muy complejas de coordinación, control y gestión.

En definitiva, todas estas tareas corresponden al sector terciario que es, por tanto, muy diverso y complejo, con un alto grado de interrelación y dinamismo. Además, algunas ramas del sector necesitan importantes contingentes de mano de obra más o menos cualificada que no puede ser reemplazada por máquinas. Así pues, son ramas intensivas en mano de obra y esto repercute en el porcentaje de ocupación de este sector frente al primario y secundario

C) Observe el plano que se adjunta y coméntelo. Identifique la ciudad y señale las principales piezas urbanas que la componen. Cíñase al periodo histórico que refleja el mapa y a la evolución del tejido urbano de la ciudad hasta ese momento (3 puntos)

El plano corresponde a la ciudad de Barcelona, un espacio urbano complejo por su larga historia en el que pueden distinguirse diferentes piezas correspondientes a las varias etapas de su desarrollo urbano: el casco antiguo, el barrio dieciochesco de la Barceloneta, el ensanche de mediados del XIX y primer tercio del XX y la periferia, destacando el barrio de Sants y los asentamientos del Montjuic.

Barcelona es una ciudad litoral, es decir, su emplazamiento está relacionado con la accesibilidad desde el mar que hizo que los romanos fundaran la ciudad de Barcino entre los ríos Llobregat y Besós, sobre un anterior poblado íbero. Su función principal era defensiva, pero a partir del siglo II y durante la Edad Media, la ciudad conoció una época de esplendor económico, debido a las actividades comerciales y artesanales.

El plano de la ciudad medieval es irregular como es propio del periodo y se corresponde con el actual recinto histórico de Barcelona, con el casco viejo. Sus calles son estrechas, cortas y tortuosas, y la trama es cerrada y compacta, sobre todo en el barrio gótico, aunque todavía se pueden percibir algunos restos del plano ortogonal creado por los romanos en su fundación. Como vía principal destaca el paseo de las Ramblas, entre el Raval y el Gótico, acondicionado a finales del siglo XVIII a partir del derribo de parte de la muralla de la ciudad. De aquel siglo data también la Barceloneta, barrio de pescadores con plano ortogonal, siguiendo las ideas de la Ilustración. Actualmente, la especulación y el alto valor del suelo en esta zona hacen que la



edificación se haya intensificado, las viviendas sean de una calidad elevada y alojen a una población con alto poder adquisitivo. Ocurre del mismo modo en las vías principales (Como Vía Layetana que une el puerto con el ensanche) y en torno a plazas y edificios públicos reacondicionados (mercados, instituciones). Efectivamente, en el casco antiguo existen numerosos edificios históricos, tanto civiles como religiosos, que desempeñan diferentes funciones. Entre ellas destacan la Catedral, el Palau de la Generalitat, el Palau de la Música, las Atarazanas, así como numerosos mercados y museos. Sin embargo, todavía quedan muchos espacios marginales y piezas muy deterioradas en el casco histórico con problemas sociales e infraestructurales.

La creación de la Vía Layetana en 1907, que une el puerto con el ensanche. Es el ejemplo más claro de aperturas de grandes vías en los cascos históricos de la época industrial, derribando edificios anteriores y terciarizando el centro de la ciudad. El parque de la Ciudadela, igualmente, fue trazado en los antiguos terrenos de la fortaleza homónima, a imagen y semejanza del jardín de Luxemburgo de París, e inaugurado en 1881. Pocos años después, en 1888, acogió a la Exposición Universal de Barcelona.

En efecto, ante el espectacular crecimiento de la ciudad provocado por la intensa industrialización, el casco histórico de Barcelona era absolutamente insuficiente para acoger las nuevas necesidades socioeconómicas y, además de numerosas reformas interiores, se procedió a proyectar la ampliación de la ciudad. Ildefonso Cerdá proyectó el ensanche en 1860 que tendría un ortogonal y manzanas que se cortan en chaflán para facilitar la visión de los conductores (previendo el aumento de la circulación). En un principio, e influido por las ideas higienistas, Cerdá no proyecta la construcción de todas las manzanas, sino sólo de dos flancos, y existirían espacios verdes en el centro de cada manzana. Sin embargo, con el paso del tiempo, el crecimiento demográfico ha provocado la alta densificación del ensanche: se ha construido toda la manzana y se ha ganado en altura. El Ensanche o Eixample se extendió hacia el oeste del casco histórico con su trama en cuadrícula en la que existen ejes transversales, como la avenida Diagonal, que facilitan la comunicación y el tránsito en dirección suroeste-noreste.

En el área suburbana se yuxtaponen tramas ortogonales con las anárquicas e irregulares de los primitivos barrios obreros que corresponden a antiguos municipios absorbidos por la ciudad, como los de Gracia, y San Andrés o San Martín (Pueblo Nuevo) y Sants (en el plano), donde se instalaron numerosas fábricas y buena parte de la mano de obra que llegaba a la ciudad. Es un espacio muy heterogéneo que engloba los barrios obreros junto a las fábricas y antiguos pueblos próximos a Barcelona por lo que el plano no presenta la regularidad geométrica ni las amplias avenidas del ensanche burgués de Cerdá. La tipología edificatoria y la calidad constructiva son



muy variadas, mezclándose los edificios de protección oficial con los de promoción privada, y viviendas de diferentes alturas. Los usos del suelo son residenciales (clases medias y bajas), industriales y de equipamiento.

Finalmente, cabe comentar el desarrollo urbano en el Montjuic una pequeña elevación al sur de Barcelona y, por tanto, lugar estratégico desde el cual defender la ciudad. Así pues, desde la antigüedad ha habido una fortaleza en su cima pero es con motivo de la Exposición Internacional de Barcelona de 1929 cuando se urbanizan algunas áreas de la montaña y se va conformando el barrio Sants-Montjuic. En la actualidad, se encuentra íntimamente relacionada con el deporte, debido a la gran cantidad de instalaciones deportivas que acoge, sobre todo, a partir de la construcción de diversas instalaciones olímpicas que acogieron los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992.